

BOLETIN DE INFORMACION

de la Delegación Provincial de Reforma Agraria de Cuenca

Núm. 14

15 de Septiembre de 1938

SALUDO

Hace días, terminó con el triunfo del pueblo conquense, la batalla de la recolección en esta provincia. Al transmitir a todo Cuenca su satisfacción por este hecho, que ha reafirmado la potencia invencible del pueblo unido, el Comité Provincial Agrícola quiere señalar la importancia enorme del problema y los esfuerzos unánimes por su solución.

Es nuestra provincia la base cerealista más importante de la España Leal, su producción equivale al 35 % de toda la que disponemos. Teniendo en cuenta nuestra poca densidad de población, siempre llegaban a la hora de la siega más de 10.000 segadores de fuera, que compartían el trabajo con nuestras hoces. De otra parte de 45.000 movilizados de la provincia 38.000 son de oficio campesino, o sea que la batalla de la recolección se nos presentaba este año con 48.000 segadores menos que de ordinario, es decir, casi sin brazos acostumbrados a tal faena. Sin embargo, a pesar de las voces desalentadoras de los reaccionarios, a pesar de toda la gama de dificultades y sabotajes intentados por los fascistas, contra viento y marea, la batalla de la recolección se ha ganado y a la lista de sacrificios y triunfos por la independencia de España, hay que añadir este, pleno de heroísmo y de amor a la patria de los campesinos conquenses. ¿Cómo pudo hacerse el milagro de esta victoria?

Antes que nada por el ardoroso entusiasmo en el trabajo puesto a contribución por toda la población campesina. Los viejos recordaron en holocausto de la independencia patria "sus mejores tiempos", los niños emulando las mejores hoces del lugar y las mujeres, sobre todo las mujeres, comprendiendo que en el trabajo iba el triunfo de nuestras armas, el bienestar de los suyos, la felicidad del pueblo, han trabajado con un rendimiento asombroso, de cuantos trabajaban con ellas y que será brioso impulso en la lucha al llegar la noticia a las trincheras, donde los soldados, esposos, hijos, novios, sentirán el orgullo diario de pensar al comer el pan, en las que supieron en su ausencia arrancar la mies de los campos de España.

Junto a este entusiasmo del pueblo unido, factor decisivo en el éxito queremos resaltar la preocupación de su expresión política en la provincia, el Frente Popular antifascista por esta importante labor del campo.

También y junto a la colaboración eficaz de todos los organismos es obligado hacer mención de la ayuda del glorioso Ejército de la República, tanto en sus unidades de vanguardia que guarnecen los frentes próximos a la provincia, como en las Secciones de trabajo de los C. R. I. M. entre los cuales el número 8 ha puesto de manifiesto su cariño a la provincia en que está enclavado, como han demostrado también eficazísima colaboración Transportes Militares e Intendencia. Si con este magnífico esfuerzo de todos se ha podido, como nadie pensaba llevar a feliz término la recolección, hemos aprendido a la vez el camino que nos conducirá a igual éxito en la barbechera. El eje central de la preocupación de todo el pueblo conquense, de todas las organizaciones antifascistas, del Frente Popular, de todos los órganos del Estado, enclavados en la provincia, tiene que ser en este momento la preparación de la barbechera.

¡Todo el pueblo conquense unido ha dado a España el triunfo de su recolección!

¡El pueblo conquense unido sabrá dar a España la victoria de una barbechera espléndida!

El Gobernador civil,

JESUS MONZON

El Delegado de Reforma Agraria,

J. L. FUENTES

El Secretario de la Federación de Trabajadores de la Tierra U. G. T.,

I. HERMOSILLA

El Ingeniero Delegado del Servicio de Información Agro-pecuaria,

E. JIMENEZ GIRON

El Secretario de la Federación Campesina C. N. T.

REYES TORRES

El Ingeniero Jefe del Servicio Agronómico,

LORENZO DE LA CRUZ

Ayuntamiento de Madrid

SELECCIONEMOS NUESTRAS SEMILLAS

Texto de la intervención del ingeniero delegado de Información Agropecuaria, en la semana agrícola organizada por la emisora Radio Oficial de Cuenca con motivo de la barbechera y siembra de cereales

Atareado agricultor:

Sin juramento mío puedes creer, que al dirigirme hoy a ti—por que para ti, casi exclusivamente, son estas palabras—sólo me mueve el cumplimiento de un deber profesional, gustosamente cumplido en este caso. Ayudarte en la difícil y áspera tarea que sobre ti, como instrumento de producción, pesa. Poner a tu servicio los resultados del trabajo que otros desarrollaron tenazmente en el laboratorio y en el campo, transmitiéndolos sin pasar por balbuceos, decepciones y desalientos. Labor en casi todos los casos callada y oscura. Frecuentemente inapreciada; en no pocos desenvuelta bajo recatada burla veces sinceramente sentida, en ocasiones encubridora—aunque solamente a medias—de tristeza del bien ajeno.

Más pagado de realidades tangibles por modestas que sean, que de exhibiciones y alardes verbalistas, sería más de mi gusto ofrecerte un grano de trigo reuniendo ciertas condiciones que más adelante detallaré, que decirte como puedes obtener una tonelada de él; pero... el momento no ha resultado propicio para ello. Mi deseo se estrella contra la necesidad ineludible de atender cometidos más del momento y de urgencia.

Sin más archivo a mano que la memoria—harto recargada y puesta en tensión por cierto—cuantas cifras consigno tienen el valor de aproximación de la cual puedo responderte con leve margen de error. La Junta Provincial de Recolección, de la que por razón de cargo formo parte, me requiere para esta actuación y aquí me tienes. El refrán «Zapatero a tus zapatos», con leve transposición lo convierto yo en «Agrónomo a tu Agronomía» y a ella me acojo.

Se acerca la época de sembrar. Tienes que sembrar. Te han hablado y te seguirán hablando, de diversos aspectos del problema siembra. Yo solo voy a hacerlo de uno muy parcial, en apariencia baladí: la semilla, la buena semilla diría yo. ¡Bah!—exclamarás—¡Semillas! Una monserga más! Aplaza tu desden mas motivado quizá por la aparente familiaridad que con el tema te liga, que por su verdadero conocimiento. Escúchame. Y si en estos momentos de que dispongo las verdades que vas a oír no te sacan del error, se halla plenamente justificado el aplazado desdén. Y aún en ese caso solo sería imputable a mí que no supe extender ante tus ojos un panorama que forzosamente debería prender tu atención poniendo en juego esa innata perspicacia que anida en el espíritu del campesino español que ignorará mucho—como se ha pretendido—pero que con formidable acierto discierne, sopesa y aprecia, por certera intuición subconsciente, el oropel del oro.

Como término medio ¿cuántos hijuelos tienen las plantas del trigo que cultivas? ¿Cuántos granos cada espiga? ¿Cuántas semillas encierra por vaina la judía, lenteja o haba de tus parcelas? ¿No puedes contestar? Ve cómo

no era tan perfecto el conocimiento como tú imaginabas. Y vas a comprobar pronto que las preguntas así formuladas no son juego de ingenio, base de pasatiempo o información para erudito. Nada de eso. Es comprobación, una vez más en mi ya no corta vida profesional, de la radical diferencia existente entre *mirar* y *ver*. Se *mira* mucho, se *mira* aunque no se quiera. No se *ve* aunque se quiera. Todos *miramos* y pocos *ven*. *Mirar* es automático; *ver*, reflexivo. Los sagaces y profundos observadores son seres privilegiados que aunque resulte paradójico y en fuerza de *ver*, *ven* sin *mirar*.

En todo el conjunto de operaciones que integran la sementera es preciso decirte para que tu orientación sea buena. Ara *más*. Ara *más* profundamente. Desterrona *más*. Abona *más*. En todo ello *más* gasto, *más* labores, *más* profundidad en éstas, *más* material; no parece sino que preside a modo de consigna o fatídico estribillo el *más*.

Yo intento, por el contrario, convencerte de que, para conseguir el mismo fin, precisar *menos* semilla, *menos* gasto en relación a ésta, y, alguna vez he de pronunciar yo también la palabra *más*, con *más* rendimiento.

La semilla es algo que tiene vida *latente*. Origen y punto de partida de una nueva planta, ésta, por ley inexcusable será la consecuencia de aquélla, ya que en la vida en virtud de mecanismo de herencia nunca desmentido—cuando se la interpreta correctamente—cada cosa engendra a su semejante, como presintió el inmortal manco de Lepanto. De semilla buena plantas buenas y lo contrario. ¿Pero, qué es una semilla buena? Limitémonos de momento, a los cereales que son los que nos ocupan y preocupan. Semilla buena es la que da lugar a mayor rendimiento en el producto que se persigue obtener.

Si observas atentamente un sembrado de trigo, ese producto tan ligado al hombre que por incógnito paralelo dura su ciclo evolutivo lo que la gestación humana, verás plantas que han ahijado mucho y cuyas cañas sostienen una hermosa espiga; otras que habiendo ahijado bien las espigas son pequeñas; abundantes que han ahijado poco, aquellas que son fuertemente invadidas por el «tizón», es otras que el viento encamó fácilmente, y en todos los casos espigas cuya longitud es casi doble que otras. Percibirás igualmente, plantas en las que los granos, todos, de la espiga son sensiblemente iguales; más numerosas en las que las de los «extremo y base de la espiga son más reducidos y peor granados. Todas se han cultivado sobre el mismo terreno, con los mismos abonos, con las mismas labores, en el mismo momento. ¿En qué radica la diferencia? Salvo pequeñas oscilaciones, obedece a que no has sembrado un trigo, el trigo mejor acondicionado al suelo y clima, sino muchos trigos diversos. Si hubieras conseguido que todos los granos fuesen idénticos en cualidades a el que dió lugar a la más lucida mazorca, todas las plantas serían muy semejantes ya que no idénticas. La naturaleza es poco pródiga en repeticiones. ¿Pero qué habrías hecho entonces? Disponer de una «pequeña especie» que diría un biométrico o de un «trigo puro» que diríamos en lenguaje corriente. Pues eso, obtener ese «trigo puro» es el fin perseguido por la selección que más castizamente hablando llamaremos escogido. Y para que puedas juzgar prontamente de la diferencia que existe entre una y otra semilla voy a puntualizarte en números—que fácilmente convertirás en panes o pesetas, a lo menos imaginativamente—las diferencias observadas. Te recuerdo que siendo mi actual archivo la memoria las verdaderas cifras podrán oscilar algo alrededor de las



que consigno, pero nunca más de 50 kilos. Los ensayos fueron llevados a cabo por mí en los campos de la Estación de Ensayo de Semillas de Madrid, anejas en aquel entonces, a la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos.

ENSAYO NUM. 1.

Trigo "Candeal de la Sagra"

| | Cosecha por Hectárea q. m. | Diferencia en | | Tanto por ciento de aumento |
|----------------------------------|-------------------------------|---------------|-------------|-----------------------------|
| | | Kilog. | Fanegas | |
| Siembra con grano escogido | 16,50 | | | |
| Id. id. corriente. | 14,25 | 225 | 6 fgs.-1 cl | 18,75 |

ENSAYO NUM. 2

Trigo "Catalán de Monte"

| | Cosecha por Hectárea q. m. | Diferencia en | | Tanto por ciento de aumento |
|----------------------------------|-------------------------------|---------------|-------------|-----------------------------|
| | | Kilog. | Fanegas | |
| Siembra con grano escogido | 15,00 | | | |
| Id. id. corriente. | 13,25 | 175 | 4 fgs.-0 cl | 11,66 |

Ten en cuenta que si pudieras conseguir no ya el indicado tanto por ciento de aumento, que podrá parecerse exagerado, sin serlo, sino solamente el 10, representaría en tu provincia y en año normal 15.000 q. m., o sean unas 34.000 fanegas. Cifra que ciertamente anima y que, yo te lo aseguro, no tiene nada de arbitraria.

Pero, ¿cómo conseguir la obtención de ese «trigo puro» de que antes te hablaba? Hay para ello etapas que quiero recorramos juntos en estos minutos: obtención de línea pura adaptada a las condiciones de suelo y clima y conservación de ella.

Como primer paso debes proceder en este otoño a no pretender un cambio más de trigo, una nueva variedad que acreciente la ya numerosas existentes en la provincia, sino limitarte a separar, lo más perfectamente posible, la que mejores granos ha dado de las que constituyen tu cosecha. Sin que ello sea perfecto, ya que casi siempre en la vida «lo mejor es enemigo de lo bueno», puedes proceder del siguiente modo: ya por cribado repetido con cribas de malla de tamaño creciente, es decir, un cribado por malla que deje pasar los granos rotos o mal granados y las semillas de malas hierbas. Un segundo cribado que separe los granos medianos reservando sólo los gruesos.

Más no creas por esto que los granos así separados son uniformes, ni representan individuos de una misma línea. Dentro de su tamaño, sensiblemente el mismo, aún les separan diferencias de peso. El número de granos por Kg de trigo suele oscilar entre 19.100 y 29.800. Si a igualdad de volumen, cosa que aproximadamente puede conseguirse con los cribados, agregamos la separación de los más pesados, habrás dado un paso más, consiguiendo mayor aproximación al fin perseguido. Esto último se puede llevar a cabo ya utilizandola acción del viento, bien con el auxilio de cribas centrifugadoras o turbinas de aire o mediante el empleo de disoluciones salinas. Solo voy a indicar los dos primeros por resultar el tercero engorroso.

El grano separado por el paso sucesivo de cribas de malla creciente se lleva a la era, previamente bien limpia, en día de fuerte viento procediendo con auxilio de la pala,—la clásica pala de morera tan familiar para ti—,

a lanzarlo en alto «abriendo» bien la palada de granos cual si se volviese a aventar. Los diferentes granos son arrastrados por el viento más o menos lejos, según su peso, en la dirección que este sopla, quedando los más pesados próximos al aventador y los mas ligeros en el extremo opuesto. Retirando los primeros se obtendrán los de mayor peso a igualdad de volumen. De modo más perfecto puede realizarse con el auxilio de cribas especiales con turbina centrífuga. Son las llamadas clasificadoras Marot y sus derivadas. No abundan estas cribas en la provincia, desgraciadamente. En el presente año han sido triadas por el servicio de Maquinaria Agrícola del Instituto de Reforma Agraria dos de ellas, actualmente depositadas en Tarancón, cuyo empleo se regulará oportunamente para llevar al máximo su utilización.

Por uno u otro procedimiento se habrá conseguido los granos de más peso de todos los de la cosecha. Tales granos, por razones que seria muy largo de exponer, no forman un trigo puro aunque pueda parecerlo por su aspecto general, pero sí ha reducido a un corto número de variedades las que forman la mezcla que tú, agricultor, denominas con orgullo infantil, a veces, *tu* trigo. Con este así obtenido debes comenzar la labor que ha de conducirte a obtener la semilla que perseguiamos.

Este trigo así obtenido debe ser tu semilla en el año presente, previo sulfatado con sujeción a las normas que mas adelante te recuerdo.

Y al llegar a esto punto preguntaras, y no te falta motivo para hacerlo. ¿Y aquellos seductores *menos* tan atractivos? *Menos* semillo, *menos* gasto. Voy hacer honor a mi palabra, fijate. En ese trigo tan *pesado* que has obtenido por alguno de los medios indicados, no hay grano partidos ni de escaso volumen y peso, ni mal granados. Los partidos generalmente se pudren y no germinan; los desmedrados, por falta de reservas dan lugar a plantas poco vigorosas que no logran salir a la superficie si se siembra algo profundo o que sucumben ante las heladas y sequia. Por tal razón al sembrar un trigo corriente es preciso emplear mas semilla que haciendolo con uno escogido, Y no creas que la diferencia es leve. Los 110-150 Kg que empleas por hectárea, puedes reducirlos a 95 110, respectivamente y como máximo. La economia de semilla es, aproximadamente y hasta este momento del escogido, de un 10 %. Ten la seguridad de que los granos escogidos ahijando o entallando más, suplen con exceso, la diferencia en la cantidad de semilla. Si tu hoja de siembra en trigo es de 15 hectáreas el ahorro de semilla representa unos 150 Kg. con un valor de 109,50 ptas. solamente en semilla. Por muy altos que cotices los jornales empleados en las manipulaciones no creo salgas perdiendo aun sin tener en cuenta las ventajas que obtendrás en años sucesivos.

El sulfatado a que antes me referí es indispensable. No dejes de vacunar a tus hijos ni de sulfatar el trigo ya que solo debe avergonzar al hombre padecer males que está en su mano evitar. Por vigoroso que sea un organismo, las infecciones y los parasitismos, es decir, las llamadas enfermedades le debilitan en términos tales que el efecto del escogido se anula practicamente Y esto no es admisible, después del trabajo y atención que representa llegar



al fin perseguido. No todas las enfermedades son fácilmente evitadas mediante tratamiento preventivo, pero si, afortunadamente, el «tizón» que es la más extendida en esta provincia. El tratamiento es bien sencillo y tu lo conocer pero no estará de más repetírtelo.

Prepara una solución al 1 por 100 de sulfato de cobre, para lo cual en un tonel o artesa u otra vasija de madera (nunca debe emplearse vasija de hierro y, en general, metálica) disuelve un Kg. de sulfato de cobre en 5 litros de agua muy caliente completando después la solución hasta cien litros con agua fría. Con esta disolución puede regarse el montón dispuesto sobre suelo impermeable y con auxilio de una regadera o rociando; revolviendolo hasta que moje todos los granos y escurra por la base, o bien sumergir el trigo dispuesto en cestas o canastas en la mencionada disolución. A los 25 minutos se retira el grano espolvoreandolo, tanto en uno como en otro caso, con cal apagada y extendiendolo hasta que se oreé. Si la temperatura es favorable a las 30 horas puede sembrarse ya sea a mano o con máquina. El gasto de disolución es de unos 6 litros por fanega ú 11 por hectólitro. El trigo así tratado aumenta de 18 a 21 % en volumen y de 9 a 12 % en peso. Estos aumentos son de tener en cuenta para el cálculo de la semilla a emplear, si no se efectúa el tratamiento sobre la semilla ya calculada, lo que siempre es preferible y mas exacto.

Con lo expuesto hasta este momento queda puntualizada la primera parte de la labor a cuya devoción trato de llevarte. Como en todas las cosas de la vida, los primeros pasos son los mas molestos, los que ofrecen mayores dificultades, los que han de vencer mayores inercias. Si llegas a convencerte de la utilidad de lo que te propongo, su realización te resultará grata y hasta entretenida, ya que solo se hace con gusto aquello cuya finalidad no se nos oculta.

Sembrado el trigo preparado con sujeción a las normas detalladas y en condiciones normales, pero cuidadas (labores preparatorias, abonos, etc) ve, tíjate que no te digo *mira*, que plantas ahijan mejor dando lugar a mayor número de hijuelos y junto a ellas hinca fuertemente en tierra una pértiga o caña de metro y medio de longitud que llamaremos su «ficha», haciendo en ella una señal o muesca. Más tarde sobrevendrán frios intensos, unas plantas de las señaladas, resistirán bien; otra medianamente, algunas sucumbirán. Para aquellas que resistan bien, en su correspondiente archivo de antecedentes, ¡a lo que pudo llegar una caña!-, nueva señal o muesca. La primavera podrá ser seca y precoz causando el retraso de la «pujada» o alza primaveral. Para aquellas plantas que pese a esta contrariedad, vegeten satisfactoriamente ¡nuevo galardón! Otra muesca o señal en su «ficha». Durante el encerado de mieses podrá aparecer un ataque de «tizón» o de otras enfermedades. Nueva prueba a que se ha sometido la siembra. Para las plantas «fichadas» que no resulten atacadas o se defiendan bien de la infección, nueva muesca. Ya sea por debilidad de cañas, por la acción de los vientos fuertes tras una lluvia o por otras causas, podrá encamarse el sembrado; las plantas en observación que mejor se hayan defendido o que hayan resistido íntegramente el ataque, otra señalita. Por último, y—¡aquí tíjate bien!—la granazón tendrá lugar en condiciones buenas o malas. Deseo ocurra lo

primero, pero para nuestro fin concreto mejor sería lo segundo ¡Que nunca llueve a gusto de todos! Las plantas que hayan granado perfectamente, con espiga densa y todos los granos llenos y bien conformados, penúltima señal en su «ficha». ¿Pero es que aún queda algo más? Si, un paso y quizá el decisivo. Habrás conseguido así, unas cuantas plantas, quizá una sola, y hasta pudiera ocurrir que ninguna, lo cual tiene su importancia. Habrás conseguido, repito, algunas plantas que ahijan bien, resisten las heladas, exigen poca agua de vegetación, no son atacadas de ciertas enfermedades y granan satisfactoriamente. ¡Ahí es nada! Entre estas plantas cuyas espigas desgranarás separadamente, elige la que dé lugar a mayor cantidad de producto y con sus granos procede a sembrar, el siguiente año, una pequeña parcela efectuando la siembra a golpe y con separación de unos 25 cm. entre golpes en las líneas y 40 cm. de éstas entre sí. Será muy conveniente elijas varias de las mejores espigas que sembrarás en parcelas lo más iguales posible en todos los aspectos, y esta siembra te servirá para corroborar aquellas cualidades de que, en principio, parece estar dotada la semilla, y de multiplicación para llevar al cultivo ordinario las semillas así obtenidas.

Si ninguna planta resiste satisfactoriamente la serie de pruebas a que Naturaleza la sometió y que tu has visto, lamentable es, pero no perdiste el tiempo. Es llegado el momento de deshacerte de tu trigo y buscar en otro cualidades de que él carecía. Es el triste trance de renunciar a un amigo por no responder en el momento de la prueba. Triste y desconsolador, pero preferible a conservarle a nuestro lado y dedicarle un afecto a que no era acreedor. Créeme, nada hay tan fecundo en enseñanza como la Naturaleza cuando se la sabe ver. Pero terminemos con nuestro escogido. Si conseguiste plantas que vegeten bien y resistan las inclemencias, y que, además, contengan solamente 6 granos más en espiga—yo te aseguro que conseguirás más—sólo 6 granos en espiga, una cantidad que, al parecer, no merece ni fijar la atención en ella has acrecido el territorio nacional en una sexta parte de su extensión, has ampliado el territorio de tus mayores convirtiendote por el mismo hecho en conquistador, pero en conquistador incruento. Porque ten en cuenta que esos 6 granos en espiga que cual la mayoría de las correspondientes a trigos de esta provincia tienen de 24 a 40 representan en el peor de los casos y si el fenómeno fuese general, 225.000 qm. más y aplicado al suelo patrio, completo, el cese del tributo rendido a la importación.

Quizá te parezca largo el camino. Si es así piensa que si lo hubieses emprendido hace dos años obraría ya en tu poder el resultado. Posiblemente no te convenzan los números, pese a su elocuencia, y lo dicho peque de incompleto en gracia a la escasez de tiempo disponible; si esto acontece interroga y pide ampliación a quienes tienen obligación de auxiliarte. Pero..... permíteme un consejo final. Lo mejor es que preguntes a las espigas, ellas te darán la más exacta y conveniente respuesta.

Cuenca, a 3 de Agosto de 1938

E. Giménez Girón